

IMPRESIONES DE ADOLFO AGORIO SOBRE ALEMANIA EL CAMINO DE LA COOPERACION

Derechos exclusivos para LA MAÑANA — Prohibida la reproducción



La concurrencia al concierto ofrecido por la ciudad de Wurttemberg. De derecha a izquierda: Adolfo Agorio, Carneiro Leao, Leo Vaz y Caldes, representantes de respectivamente y

Si pudiéramos concretar en actos algunos de los fundamentos prácticos de ese idealismo brumoso que es el "Deutsche Glaubensbewegung", tendríamos forzosamente que aceptar la parte actual de las necesidades místicas eternas. No habría ningún equivoco en reconocer el parentesco del movimiento de fe alemana con el fenómeno nacional socialista. Se trataría aquí, no de una actitud contemporánea para ver las cosas del espíritu, y particularmente las creencias que forman la estructura del pensamiento religioso. La antigua fe enlazante del mundo nuevo, representa un estado mental para admitir la cooperación como recurso supremo, a fin de salvar a los países occidentales del cataclismo inevitable. Este orden de las fuerzas imponderables no viene ya de las postrimerías del siglo XIII, donde la mística

libre, antidogmática, profundamente alemana, del dominico Meister Eckhart, echó las bases de una nueva interpretación de las fuerzas que se mueven más allá de la vida. El sentido de solidaridad actual entre pueblos de la misma comunidad histórica viene del nacional socialismo. Bajo ciertos aspectos, el movimiento de cohesión que continúa en el presente, los ritmos de la antigua fe alemana, se manifiesta como un potencial de optimismo contra la idea catástrofica que domina en la doctrina de Spengler. Es indudable que la imposibilidad de acomodar sus concepciones al imperativo de una morfología histórica, finalmente al autor de "Untergang des Abendlandes" a un desenlace de aniquilamiento. Tan así es que Spengler no había específicamente de decadencia (Verfall), sino de final, ocaso, hundimiento. El Untergang constituye el último punto de la parábola, la etapa irremediable de ese estado lento de descomposición que es la decadencia. Los que conocen el sistema de Spengler a través de los malos traductores, no podrán comprender jamás el significado de la reacción nacional socialista contra los matices de un confusioismo que se acentúa todavía por la

manera desorbitada de encarar el problema de la cultura (1). Esto no quiere decir que dentro de su Weltanschauung, el nuevo orden del espíritu alemán excluya por completo las ideas spenglerianas. Sin embargo, no debemos olvidar que el nacional socialismo constituye, ante todo, un fenómeno racial donde predominan los valores de la sangre. (2). Fuera de este orden de concepciones, el tercer Reich no se rehusa a colaborar con los otros países de occidente, a fin de salvar la civilización común. Pero sería absurdo admitir que pueda pensarse seriamente en Alemania, que aquella ayuda mutua debe ser el resultado de intervencionismos extraños. Cualquier coacción del exterior, en el sentido de alterar el curso del movimiento nacional socialista o de disminuir la espontaneidad del esfuerzo alemán en favor de Europa, tendría consecuencias negativas. No es prolongando los malentendidos, o exacerbando los odios de la ante guerra, el medio más eficaz de acelerar la obra del restablecimiento colectivo. Europa se salvará con el concurso de todo el occidente o se hundirá sin remedio. Spengler parte del principio de que esas antinomias son irreductibles; ellas provienen de causas profundas, y nada impedirá que la obra del desaliento occidental siga su camino. Hay un fondo de verdad psicológica en esta visión mortal que precede a un cambio definitivo de la historia humana. Los teóricos del nacional socialismo creen, sin embargo, que respetando las particularidades de cada comunidad, y aún sus exigencias internas por más absurdas que ellas parezcan, se estimulará el entendimiento de los pueblos que más se desconfían.

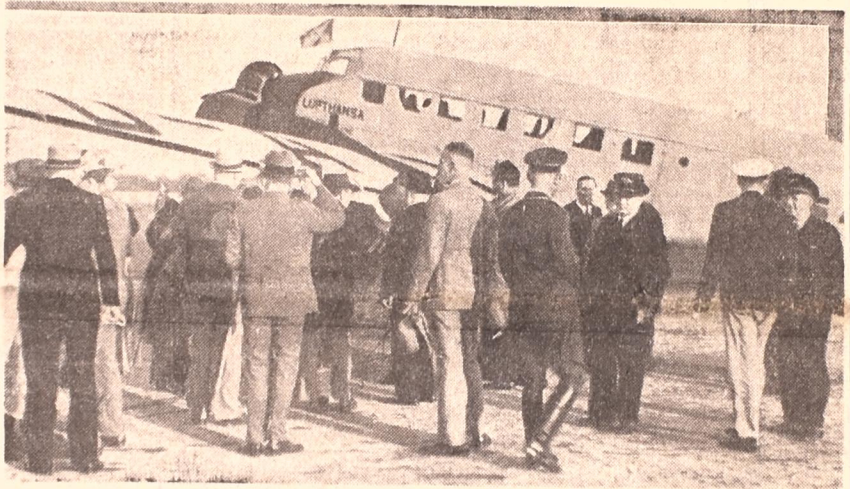
Podría observarse que nadie es lo bastante fuerte como para impedir la invasión de los particularismos en el orden internacional. El problema de los acuerdos para organizar el resurgimiento común se plantearía, entonces, en un terreno de insospechable gravedad. El hecho no es nuevo, y los sucesos pueden encadenarse de tal modo que rompan con todo el mejor sistema de previsiones teóricas. Siempre que tuve oportunidad de conversar con algunos de los jefes más caracterizados del movimiento nacional socialista, se me ocurrió formular la objeción del desesperado nacionalismo económico, frente a la excesiva confianza en la concordia de la familia europea. La respuesta era inmediata, casi siempre la misma. El trabajo de acercamiento debe realizarse por etapas, y para ello es necesario que el resto de Europa se convenza de la voluntad de paz de la nueva



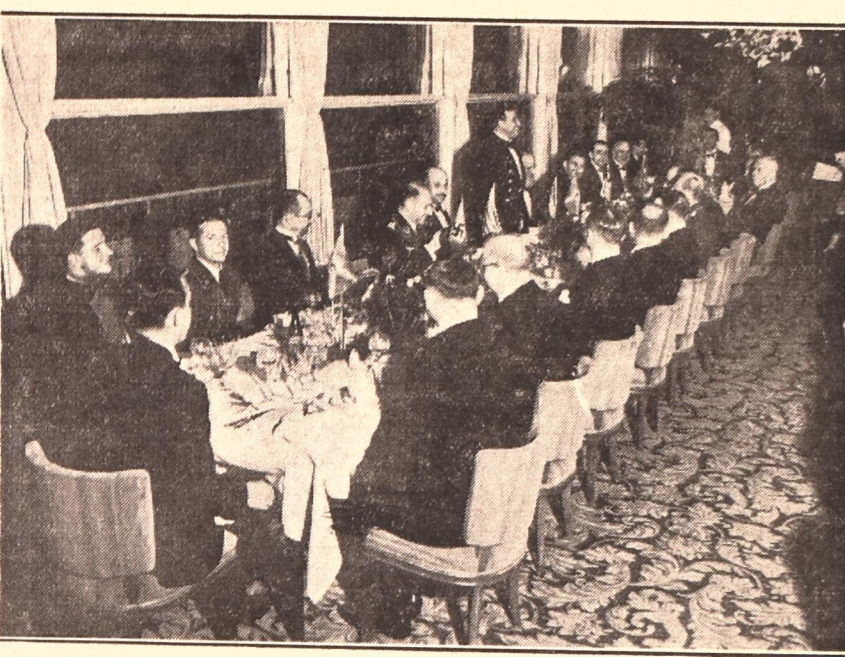
Interior de uno de los grandes aviones de la Luft Hansa, en pleno vuelo

Moscú de que el problema de la paz es indivisible, Adolfo Hitler opone el concepto de que ningún alemán debe sacrificarse sino en defensa de la comunidad y del genio propio de la cultura europea. Para los alemanes, Rusia es un país asiático con el cual, a pesar de todo, será necesario entenderse. Ciertamente que el espíritu de la nueva Alemania rechaza toda intervención en los asuntos domésticos del soviético. Pero este sentido de prudencia ha sido falsamente interpretado como síntoma de debilidad. Los que hemos sido testigos del renacimiento alemán, podemos decir que especular demasiado sobre la ruina próxima o remota del poder nacional socialista sería volver a los errores trágicos que precipitaron el caos. Posee todo el valor de una advertencia la expresión del Führer, respecto "de quien pretenda atacar a Alemania caerá en un nido de avispas." Ciertamente que el jefe del gobierno no ha querido hacer una frase literaria. No obstante, mientras las defensas del Reich se fortalecen, el grupo de hombres responsables de la seguridad nacional no ha abandonado su propósito de contribuir por medio de convenios bilaterales, al resurgimiento de occidente.

El nacionalismo económico deberá acabar algún día; será preciso, para ello, estimular la creación de un nuevo orden internacional que no repita los funestos equívocos del pasado. Las nuevas generaciones de Alemania están convencidas de que el destino de la civilización europea depende del espíritu solidario de las grandes potencias occidentales. Por consiguiente, no habrá que recurrir a ningún acto violento para restablecer el equilibrio roto por el pacto de Versailles. Bastaría mejorar las relaciones con la Gran Bretaña, y sobre todo, con Francia. Puede afirmarse que resulta gigantesca, en ese sentido, la obra de los ex combatientes de la Gran Guerra. Durante el viaje por el Rhin no faltó ocasión de constatar hechos de elocuente confraternidad entre alemanes y franceses. Algunos días después, la legión de veteranos británicos visitaba Berlín en medio de sugerentes y cordiales manifestaciones. Es cierto que fuera de Ginebra, o sea fuera de la influencia de Versailles, el acuerdo naval entre la Gran Bretaña y el Reich, representa una etapa de acercamiento cuyo alto significado el mundo no tardará en apreciar. Después de las recias ofensivas de



El momento del aterrizaje en el campo de Tempelhof (Berlín) del avión que condujo a las delegaciones



Vista parcial del gran banquete de gala ofrecido por la Luft Hansa en el Eden Hotel de Berlín en honor de los representantes de la prensa sudamericana. El barón Von Gablenz hace uso de la palabra teniendo a su derecha al Ministro del Uruguay, señor Samoggiano, y a su izquierda el Ministro de Chile, señor Porto Seguro. Siguen el comandante aviador Klein, Adolfo Agorio, Mayor Steniewicz, R. Meissner del Partido N. Socialista, barón En gelbrecht, doctor Valdes, etcétera

Lord Snowden contra el gabinete de Londres, el horizonte se aclara prodigiosamente. La prensa de Rothermere, sin embargo, cuya posición antifrancesa es bien conocida, creyó ver en el pacto franco-británico una maniobra triunfal para aislar a Francia. Desde luego que ese deseo absurdo es contrario a todos los objetivos diplomáticos del nacional - socialismo. Por otra parte, si el propósito del Foreign Office fuera, como lo sugieren los diarios de Lord Rothermere, el de esprimir el acuerdo naval como un arma para intimidar a Francia, la más amarga de las desilusiones acabaría por destruir hasta los últimos vestigios de una esperanza tan descabellada. No se debe olvidar que el tercer Reich, al oponerse al funesto sistema llamado de seguridad colectiva que encubre malamente el antiguo juego de las alanzas, rechazó también cualquier intento para regresar a la vieja política de "combinaciones". Ello significa que, a pesar de todos los deseos del ultranacionalismo británico, el camino de la Wilhelmstrasse queda abierto a las tentativas amistosas que vengan de Francia. Hay que reconocer lo mucho que se ha progresado en ese terreno, y que no es ajena a la obra del entendimiento franco - alemán la figura diplomática del embajador de Francia en Berlín. El tacto de M. François Poncet, en efecto, su conocimiento del fenómeno nacional-socialista, su fino sentido de las realidades espirituales de la nueva Alemania, constituyen nuevos impulsos en favor de la paz de Europa. Porque aún cuando parezca paradójico, Francia es el país que se encuentra en mejores condiciones para negociar con su vecino, ya

que no tiene ningún litigio territorial que la separe definitivamente de Alemania.

Después de solucionarse el pleito del Sarre, es cierto que aparece cerrado el ciclo de las diferencias franco-alemanas. Francia no retiene ya el menor pedazo de tierra que sea motivo de reivindicaciones germánicas. Pero en el camino de la cooperación existen dificultades menos objetivas que nadie piensa en Alemania que pueda encararse seriamente un plan de restablecimiento occidental, excluyendo a Francia. Cuando los pueblos de Europa se sientan en verdad solidarios de su destino, se agruparán espontáneamente alrededor de los milenarios núcleos de cultura que ya en distintas ocasiones regeneraron los órganos gastados de nuestra civilización. Cooperar porque si correa de sentido. Cooperar no es una fórmula de voluntad sino de necesidad. Desde el siglo XVIII, los síntomas de la decadencia occidental son evidentes, pero no irremediables. La técnica de los contemporáneos ha precipitado esa lenta agonia al estimular el confusioismo de todos los valores clásicos del espíritu. Lo que ha quedado en el fondo de nuestra época contradictoria es la incapacidad para sostener la impotencia para coordinar los impulsos nacionales egoístas, mostrando un cuadro mutilado por el torbellino de los intereses. La concepción nacional socialista del Estado, se debate en lucha desesperada por imponer una comunidad occidental cuya hora biológica no ha sonado todavía, al mismo tiempo que realiza esfuerzos gigantescos en el sentido de valorizar una realidad que constituye en sí misma la viviente rectificación del pesimismo profético de Spengler. No es posible retroceder ahora. Ello equivaldría a confirmar los errores de antaño, o lo que es peor aún, implicaría un retorno a la servidumbre de las ideologías locales que devoraron la vida de Europa. El camino de la cooperación se encuentra, pues, erizado de enigmas para los que se ilusionaron con su actitud de dueños de este minuto histórico. No se trata tampoco de fundar el deseo de aquel "Skavenauftand der Moral" de que había desdichosamente Nietzsche, a pesar de que nadie pueda considerarse amo de la nada, ya que la rebelión de los señores no tendría sentido. Pese a Nietzsche, no hay más que una revolución posible: la de los esclavos. El espíritu de rebeldía de la nueva Alemania nunca habría despertado, si el pueblo no se hubiera sentido una cosa viva frente al mecanismo glacial de Versailles. De la misma manera que la fuerza revolucionaria auténtica del nazismo procedió de un sentimiento de vida que chocaba a cada rato contra las realidades de la servidumbre, igualmente la necesidad de ayudarse surge de la inquietud por evitar un nuevo contrasentido que traiga la catástrofe de occidente. No existe más que un camino para salir del caos: la cooperación. Y por más absurdo que parezca el propósito de sofocar los antagonismos que constituyen la existencia humana, ellos vivirán con otro significado. Un mundo que quiere morir no escuchará razones. Pero ese vacío será llenado con los nuevos elementos de vida que se rehacen a la sombra misma de la tragedia y que prosperan con el dolor de los desgarramientos.

(1) So folgten in Europe auf einander die griechische (apollinische), die arabis (magische) und die abendlandische (faustische) Kultur. Contra este concepto simplista, retórico y arbitrario de Spengler se yergue la realidad actual. Véanse, además, "Preussentum und Sozialismus" (1920); "Der Mensch und die Technik" (1931); "Jahre der Entscheidung" (1933).

(2) No por ser antigua la idea deja de mostrarse como un impulso nuevo, y es el propio Hitler quien lo reconoce al definir al nacional socialismo como Volkspolitik auf einer neuen und doch ural - fest begründeten Weltanschauung des Blutswertes.



Los representantes diplomáticos del Uruguay, Argentina, Brasil; delegados del partido del gobierno y miembros de la prensa junto al avión que condujo a Berlín a los visitantes sudamericanos

Reproducción reservada Especial para LA MAÑANA

Todo está listo para el raid Moscú-San Francisco, sin escala, pasando por encima del Polo Norte

Tal es el formidable raid que se prepara actualmente en Moscú y que apasiona a toda la U. R. S. S. Esta tentativa aérea, — la más temeraria que haya registrado hasta ahora la aviación mundial, — tendrá lugar dentro de poco, acaso antes de que las presentes líneas vean la luz pública...

En el aeródromo de Moscú, sólo se espera que las condiciones del tiempo sean favorables, para dar la señal de la partida. Y entonces, el pájaro de forma extraña, movido por un solo motor y cuya construcción ha sido rodeada del más sigiloso misterio, se elevará en los aires para lanzarse al Norte, rumbo hacia la espeluznante incógnita del Océano Glacial.

LOS AVIADORES. — Es el aviador Levanovsky, el héroe del salvamento de los librados del TCHELIOUSKINE, quien dirigirá el raid. Tres compañeros tendrán a bordo para secundarlo: el segundo piloto Baidoukoff, el mecánico Leptchenka, el navegante Beliahoff. Levanovsky es uno de los mejores "ases" de la aviación soviética, poseyendo sobre todo un conocimiento profundizado de los vuelos en regiones polares. Su obra es legendaria y su ciencia de navegante sin par.

Sus tres compañeros son igualmente célebres en su esfera de acción y hombres a toda prueba. Pero la faena que se propone llevar a cabo les exigirá esfuerzos casi sobrehumanos. La distancia que el avión tendrá que recorrer sin escala entre Moscú y San Francisco, volando el polo, es de nueve mil kilómetros!

POR ENCIMA DE LA SABANA GLACIAL DESCONOCIDA

Pero lo que resulta todavía infinitamente más grave, es que el trazado de ese raid fantástico, pasa en su mayor parte, por encima de extensiones glaciales; zona inmensa no sólo completamente desierta, sino que jamás hombre alguno ha puesto la planta en ella, y sobre la que se ignora, en suma, todo.

Para complicar, como por gusto, la faena que se ha impuesto Lavenevsky, cuando el avión llegue al Polo Norte, no se dirigirá en línea hacia Alaska. Oblicuará tígeramente a la izquierda y volará entonces por encima de esa parte del Océano Glacial en donde no ha penetrado ningún ser humano, ni ha volado sobre ella máquina aérea alguna, y que está indicada en los mapas geográficos de todos los países, por una amplia mancha blanca.

Es la terrible cuenca central polar.

EL VERDADERO OBJETO DEL RAID FANTASTICO

El fin asignado a dicha expedición aérea sin precedente, no consiste, sin embargo, principalmente, en el vuelo del polo.

Este raid, comenzado en Moscú y que se terminará en San Francisco, — dos grandes centros mundiales, — debe demostrar la posibilidad de los vuelos transárticos, estableciendo la comunicación más rápida entre los países que se encuentran en los extremos opuestos del globo.

En el curso del sensacional vuelo, Lavenevsky y sus compañeros harán igualmente observaciones científicas que podrán servir como elementos primeros e iniciales de conocimientos acerca de la cuenca central polar.

Las más grandes dificultades para los aviadores del Raid empezarán cuando hayan traspasado el sector Moscú - litoral del Océano Glacial.

Hasta allí, podrán recibir todavía sistemáticamente los informes de las estaciones meteorológicas regulares, pero después la situación cambiará. No será más que lo desconocido. Por lo mismo, toda la red de las radio - difusoras del Norte soviético, así como los tres rompe - hielos "Sadko", "Ermak" y "Krassine", que se hallan maniobrando en los mares polares, han sido movilizados para proporcionar a Lavenevsky los informes sobre las condiciones atmosféricas, y tenerse, dentro de lo posible, en contacto permanente con él.

Las estaciones meteorológicas de Estados Unidos (Alaska) y del Canadá, prometieron igualmente su concurso.

PERFECCION AEREA Y VALOR PERSONAL

El raid Moscú — San Francisco, organizado sobre bases científicas notables, fuera de su objeto directo, debe servir también de manifestación flagrante de alto grado de perfección alcanzado por la organización aérea de la U. R. S. S., así como del arte y del valor de sus pilotos.

"Apoyándose en los resultados del trabajo que hemos realizado en el Artico, escribe en el "Pravda" el profesor Schmidt, antiguo jefe de la expedición del TCHELIOUSKINE, apoyándose en el desarrollo extraordinario de la industria aeronáutica y de la aerodinámica en nuestro país, podemos emprender ahora el vuelo del Polo sobre bases enteramente nuevas".

Paris, fin de Julio 1935.

DE NUESTRA REDACCION PERMANENTE EN PARIS